

Pandemia y Pensar apocalíptico

Oswaldo Bodni¹

Una mañana Isidro Vidal, un tranquilo Jubilado, es testigo de los primeros ataques de pandillas juveniles envalentonadas contra ancianos lentos y debilitados.

(Adolfo Bioy Casares, "La Guerra del cerdo")

Resumen

En este trabajo se analiza el Pensamiento Apocalíptico a partir de dos autores fundantes del concepto. En cuanto a la pandemia de COVID-19, se analiza la identificación de los adultos mayores como grupo de riesgo, su lugar social, entendido como paradójico, y por fin las fantasías y amenazas de quiebre generacional, constitutivas del pensamiento mencionado

Introducción.

"Los muertos en residencias para ancianos son colectivo no productivo" (Confederación Empresarial de Valladolid)

La tendencia porteña a naturalizar casi cualquier cosa no fue excepción respecto de la pandemia y su cuarentena. Primero fueron los chistes, y el Himno, y los aplausos al personal de salud. Hasta que un día todo cambió y el humor empezó a desgarrarse, reemplazado por el clima de temor e incertidumbre. Los vulnerables callan, cunde el silencio, y los interrogantes angustian a todos. Clasificación: persona de riesgo, poco importa el día.

Pero no tanto a algunos que suponen que están viviendo alguna clase de oportunidad y que luego va a ser "distinto". Como una puesta en acto del deseo de "un mundo mejor", contracara de lo siniestro que es al fin y al cabo, lo que quedó inscripto en la historia de todos los apocalipsis. No abundaremos con el fantasma de la economía, ni con la sensación de amenaza que se extiende sobre la clase media de nuestro país y del mundo, ni sobre la vulnerabilidad de la vejez y de la pobreza. Si, señalaremos, que el fantasma se hizo notar por escorzos.

¹ Dr. Oswaldo Bodni. Médico psiquiatra, Universidad de Buenos Aires. Ex Prof. Titular de Psicopatología, UB y USAL. Ex director de Carrera de Psicología, UHABI. Doctorando, UCES. M. Titular, APA. Ex coordinador del capítulo de Investigación en Envejecimiento Humano, APA. Autor del Libro: "la delegación en el envejecimiento humano", Ed. Paidós. Mail de Contacto: bodniosvaldojacob@gmail.com

La noticia del contagio de un conocido lejano, o la muerte de una amistad mas cercana que no pudimos despedir, se ubican en el extremo de un espectro que tampoco nos deja abrazar seres queridos, que nos priva de festejar acontecimientos, y que nos lleva a desarrollar sesiones de psicoanálisis virtual, aunque la palabra parezca un eufemismo. La realidad no es ni amena ni local, y el fantasma mundial se muestra con muy poca narrativa, ni siquiera con la ajenidad que nos hacía sentir tan lejanos y seguros. Pronto estuvimos sumergidos como todo el mundo, en cifras y comparaciones que daban cuenta del proceso mundial.

Esta invasión de lo numérico nos condujo a pensar en la regresión a un proceso mental cuantitativo, muy temprano, de sumación traumática y de descarga de tensiones pulsionales, apuntando a buscar responsables del sufrimiento. "¡Que los periodistas que hablaban demasiado fuerte, que usaban demasiados números, que se volvían tóxicos!" Se siente la necesidad de una presentación más cualitativa, con relatos, con personas, con sentimientos. Pero ahí aparece el fantasma apocalíptico, el del fin del mundo, el de la revelación gracias a un líder carismático que nos podría salvar a todos. Como lo introdujo en 1984 el psicoanalista Mortimer Ostow, en su ponencia "Psicodinámica de lo Apocalíptico".

El Pensamiento Apocalíptico

En el final de "Blade Runner" el Androide dice: *"hay que transmitir la memoria antes de la desactivación, para que los recuerdos no se disuelvan como lagrimas en la lluvia"*.

Un poco de historia. Hace 100 años, el fin de la Gran Guerra en 1918 había dejado a Europa con 10 millones de muertos en combate, más otros 100 millones por pandemia. Se llamó gripe española porque Madrid no censuró las noticias. En los años 30 una crisis se extendió al mundo devastando la economía de la gente; y luego el liderazgo mesiánico de un loco desató una segunda guerra, masacrando a Europa con una teoría racial absurda.

Ya en el Congreso de 1935, Freud había firmado un llamado a los médicos "para alertar contra un nuevo baño de sangre internacional...". Recién 50 años después la IPA se reunió nuevamente en Alemania, y ahí Mortimer Ostow, sin dejar de criticar primero las contradicciones de algunos colegas alemanes, presentó su ponencia en referencia a proceso que llamó Apocalipsis Nazi. En su Trabajo desplegó una erudita historia del apocalipsis bíblico, señalando que el Eclesiastes revelaba que los enemigos de Israel serían expulsados "por los ángeles y solamente los justos serían preservados, conducidos por un Mesías". Añadió que el texto sagrado

creaba un efecto culposo sobre los más débiles, que desde entonces concibieron la ilusión de esperar al líder mesiánico que los fortaleciera.

Al decir de Ostow los apocalipsis son revelaciones dualistas en su esencia, que en todas las persecuciones desde la antigüedad, la edad media y la modernidad, aludían a las fuerzas opuestas del bien y el mal. Citó al Eclesiastés, Libro que enseña a esperar con paciencia los designios de Dios.: "...todo tiene su tiempo, para cada experiencia bajo el cielo"...

El nazismo, a pesar de significar "cosas diferentes para gente diferente", prometió un renacimiento, inducido por una propaganda muy intensa. Después de un período de desorden y violencia, como una liberación mesiánica, Hitler tuvo una "visión apocalíptica" que requirió la proyección del mal sobre los judíos y otras minorías, el rechazo de lo eslavo, y la demonización de las ideologías de equidad social, que presentaba como anti alemanas. Pero agregó, que si la experiencia nazi fue un verdadero apocalipsis, entonces fue un fenómeno de la vida grupal. "...el apocalipsis de una persona es el Holocausto de otra", decía, entendiendo que debía estudiarse el fenómeno desde el punto de vista de las víctimas.

Para Occidente el Apocalipsis quedó por fin subsumido en el Nuevo Testamento, con la liberación violenta de la Nueva Jerusalén del Cielo. David Maldavsky (1991) llamó "presentación del pensar apocalíptico" a un acápite de su libro "Procesos y Estructuras Vinculares", enmarcando el fenómeno, en una pérdida de la estabilidad social. Citó en primer lugar a Ostow, con quién coincidió en la tendencia apocalíptica a buscar un líder, por la conjunción de un ataque del Superyó sobre sujetos cargados por un fuerte masoquismo moral, proclives a dejarse guiar, como se configuraba entonces el pueblo alemán vencido en 1918.

A diferencia de la vivencia de fin de mundo, consecuencia de algo sucedido, señaló que el pensar apocalíptico es una vivencia de profecía, de pandemónium por venir. Mas cercano a nosotros, Maldavsky citó a Discépolo en la crisis del 30, cuando decía : "el mundo fue y será una porquería; a Roberto Arlt, con el Rufián Melancólico y otros personajes desesperados; recordó la serie de pinturas de la guerra de Goya, que exponían la misma tendencia de denuncia; y extrajo por fin un párrafo de la novela "El Nombre de la Rosa", de Umberto Eco, en el que su personaje Jorge de Burgos auguraba: *"... todo se hundirá en la arbitrariedad, los hijos levantarán la mano contra sus padres, la mujer urdirá intrigas contra el marido, el marido acusará a la mujer ante la justicia, los amos serán inhumanos con los sirvientes y los sirvientes desobedecerán a los amos, ya no habrá respeto por los ancianos...,!*

Ortega agregaría que vivimos una entrada en modo caos, a partir de un sistema de creencias agotado. (Ortega Y Gasset. 1934) La desestabilización no se ha producido solo por la pandemia, sino por el terreno social

en que esta se produjo. Gran crecimiento de la población mundial, concentración de riqueza e inequidad, inmovilización social, despoblación del campo, migraciones, concentración mega urbana, consumismo, multiplicación de rezagados expulsados del sistema, no son fenómenos coyunturales sino de estructura. Todo ello con la tendencia a la concentración artificial de procesos en una sola herramienta, lo que llamamos robotización. Y al mismo tiempo una aceleración sin precedentes en el flujo de renovación técnica, lo que induce a una obsolescencia de los saberes en la misma generación.

Maldavsky tomó para su análisis la novela citada subrayando la desenvoltura de la trama en relación con el poder y los intereses políticos dentro de la abadía: "una convivencia de individuos y grupos, cuyos proyectos, intereses y deseos entran en pugna en un creciente desenfreno". Agregó que para el líder de un grupo de este tipo, los procesos institucionales se rigen por distintas exigencias. Por un lado, las provenientes de la realidad, como la actual pandemia. Por otro lado, las exigencias de la propia historia y de la tradición. Por fin las presiones fragmentarias de los distintos componentes del conjunto. Pero además remarcó otros componentes de estos procesos como los libidinales, con la ilusión de un jefe que reparte su amor, Y luego alguna clase de organización coercitiva, para controlar el ingreso, la afiliación, la salida o la expulsión. Y por fin una ideología, que Maldavsky consideraba imprescindible para compensar la falta de homogeneidad, cohesionar al conjunto, y evitar desviaciones con sus respectivos liderazgos, como expresiones del riesgo de fragmentación.

De acuerdo a este análisis, el novelista había encarado su pensar, "en relación con el rechazo de ciertos sectores de la sociedad respecto de la producción de una cultura de masas, a la que tienden a considerar en términos de una pérdida de sus valores esenciales, y ello como consecuencia de que han debido ceder un lugar hegemónico". Y aclara: cuando un grupo pierde un lugar social con privilegios, la situación es habitualmente traducida como "descomposición social". Y agrega "En general se habla en estos términos cuando la sociedad comienza a rechazar las concesiones e indulgencias que detentan las minorías poderosas".

Visto desde la obra de Freud, esto nos remite sobre todo al ejemplo del "mayorazgo", institución aristocrática que utilizó para una extensión sobre el concepto de "existencia doble". (Introducción del Narcisismo, 1914). Es decir, una existencia de cada uno para sí, y otra para la especie, siempre representada por la familia o el grupo. El planteo de Freud fue simple: la transmisión del plasma germinal (hoy ADN) aseguraba el futuro de la especie en términos biológicos, incentivado por un "premio de placer", pero el futuro cultural requería un traspaso generacional de los más viejos a los más jóvenes, mediante un lenguaje. (Bodni, "La delegación del poder en el envejecimiento humano").

La novela giraba alrededor del descubrimiento de un texto perdido de Aristóteles sobre la risa. Recordemos el texto de Freud sobre el chiste, un libro dedicado a la creatividad con la que el humor permite la descarga y alivia la tensión de las pulsiones. Este es, pensamos, el terreno resbaladizo que denuncia Jorge de Burgos como líder jaqueado. La risa corrompe las jerarquías, despoja de solemnidad los privilegios de sangre, y entonces el gran abad comienza a encontrar una grieta en la transmisión de sus valores, los que había sostenido toda su vida para que cada generación duplicara la anterior. El Apocalipsis se le anticipa cómo la caída inevitable de una cultura, como el resquebrajamiento de un sistema social que ya no podrá replicarse en las generaciones.

La cultura implica una magnitud de información que no cabe en la memoria comportamental. Y esta última, disminuida, está apenas insinuada cómo atavismo en los comportamientos emocionales básicos del ser humano, o en las fantasías primordiales que deben desplegarse para tener alguna eficacia. Se hacía imprescindible un dispositivo para transferir un legado de sabiduría, que debía ser aceptado y replicado para una sucesiva transmisión entre las generaciones, evitando el corte de la cadena. Por eso explica el nuevo descubrimiento biológico con la metáfora del mayorazgo, un ejemplo absoluto de transmisión cultural identificatoria y emblemática, además de una institución familiar de conservación del poder económico, social y de dominación.

Volviendo al ser humano de hoy, nunca fuimos tan rápido de una renovación a otra, quizás por eso la capacitación metódica tiende a ceder su lugar a la audacia. Para algunos el ritmo del ensayo-error se adecua más que la herencia de sabiduría. Dicho de otra manera, para aprender a manejar aparatos nuevos pocos leen con prolijidad sus manuales.

La transferencia

*"Solo aspiro a ocupar un lugar amable en su amistoso recuerdo,
porque esa es la única forma de inmortalidad que conozco."*

(Freud, Carta a Marie Bonaparte, 1938)

En "Más allá del principio del placer" (1920), Freud aplicó el concepto pulsional a la reproducción de la especie, para contrarrestar el principio de inercia, de retorno a lo inanimado, con tendencia a la disolución... El recambio periódico de todos los ejemplares vivos exige una memoria de las estructuras, los procedimientos fisiológicos y los comportamientos, impresa en el código genético correspondiente, y la supervivencia de la

especie se relaciona con su capacidad de producir réplicas, mediante el pasaje de esta memoria a las nuevas generaciones.

Sin duda Freud fue impresionado por Darwin desde la lectura de *El origen de las especies*, y en el mismo sentido también por el biólogo darwinista August Weisman, a quien cita con insistencia en "Introducción del narcisismo", a propósito del descubrimiento del "plasma germinal" *, para confirmarlo luego en "Más allá del principio de placer", (Bodni, 1997).

Para no tener que experimentar, por ejemplo, cómo prender fuego en cada generación, la destreza más imprescindible es ante todo el habla, obligada a sobrevivir a toda costa en cualquier grupo social. El argumento sobre la supervivencia de las destrezas más útiles como "unidades culturales", equivalentes a los genes, necesarias para la adaptación de las réplicas humanas, tiene un paralelo con la supervivencia darwiniana de la especie más apta, es decir de los genes más fuertes, por eso su investigador, Richard Dawkins, (1976), las llamó "memes", por analogía y homofonía. Más útil, más fuerte, mayor probabilidad de supervivencia. El autor fue titular en Oxford de una cátedra dedicada a la divulgación científica, e investigaba las condiciones de la propagación y aceptación de conocimientos nuevos.

Freud leyó cierta vez un texto de Darwin señalando su placer al advertir la difusión de sus descubrimientos. Aquello le confirmó a Freud una selección libidinal de información, algo metafórico respecto de la selección natural biológica. Una idea novedosa que se acercaba a la concepción de saberes que ingresan a la circulación cultural, modifican el entorno, se replican y se propagan con un destino exitoso, a diferencia de otros productos de la cultura que sucumben al olvido.

Los memes tienen el destino de la supervivencia del más apto. Si el modelo de Dawkins funciona, la evolución cultural avanza a partir de una selección comparable con la selección natural de Darwin. Una selección de unidades de información que se transmiten de individuo en individuo, de generación en generación, o de cultura en cultura, y que cobran relevancia para proseguir su replicación. Una descripción fenoménica que procuraba no teorizar sobre las condiciones sociales de la producción del conocimiento científico.

Actualmente la palabra cobró popularidad en internet. La evolución de los memes está sujeta a las mismas condiciones que la de los genes: fecundidad, longevidad y fidelidad en la replicación. Podríamos decir que son ideas que se convierten en circulantes, son réplicas y replicadoras, incrustadas en una red cultural. Los ejemplos del autor fueron teorías científicas, ideas, melodías, creencias, modas, y sobre todo destrezas, en primer lugar el propio lenguaje.

Todos los ejemplos de Dawkins obligan a darle un primerísimo lugar a la capacidad de narrar, por lo que consideramos para los memes los mismos elementos que ilustran la teoría del legado generacional. Como buenos replicadores, crearán conjuntos para ejercer mayor presión, produciendo un hermoso paralelo con la función de los organismos multicelulares que apoyan la replicación de los genes, mediante el impulso sexual y el principio de placer que dinamizan su función reproductora. Usando otro lenguaje, los memes forman conjuntos de memorias, y al acercarse el final de la vida de su anfitrión, "buscarán" la manera de ingresar a la memoria de un sucesor más joven. Así, invertir un sucesor es buscar un buen anfitrión para nuestro replicador inmortal, o sea, nuestro legado. El sucesor natural de los genes es biológico, pero el de la cultura puede ser biológico, adoptivo, discipular, institucional, o incluso un ignoto lector futuro de viejas memorias perdidas.

Dawkins estudió las religiones, los sistemas políticos, y las teorías y paradigmas científicos, como grandes conjuntos de memes coadaptados para apoyarse, con mejores probabilidades de supervivencia que los memes aislados. Así, "los memes más populares saltarán de un relato a otro, como legados elementales y públicos, circulando en la vida comunitaria, y constituyendo versiones culturales del plasma germinal inmortal que tanto impresionó a Freud.

Recordemos cómo Freud se refirió a la transmisión en su texto "Introducción del narcisismo" (1914): [...] *El individuo lleva realmente una "existencia doble", en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie esta. El tiene a la sexualidad por uno de sus propósitos, mientras que otra consideración lo muestra como mero apéndice de su plasma germinal, a cuya disposición pone sus fuerzas a cambio de un premio de placer; es el portador mortal de una sustancia- quizás- inmortal, como un mayorazgo no es sino el derecho habiente temporario de una institución que lo sobrevive.*

Es decir, Freud presenta al individuo como sujeto activo de la supervivencia del replicador, a cambio de un premio de placer. Luego salta a lo social y elige como ejemplo una institución, el mayorazgo, que agrega la supervivencia del capital, las tierras, los apellidos y los blasones en las futuras generaciones. Dentro de la pulsión de vida, la pulsión de conservación de la especie tiende a la supervivencia de nuestro plasma germinal, (Los genes), pero además, a la supervivencia de nuestra cultura y lugar social (Los memes).

El pensar apocalíptico denuncia la fragilidad de esta supervivencia.

La trasmisión generacional oscila entre dos extremos, uno es la producción de un doble especular. Sirven como ejemplo las comunidades ortodoxas. Pero en el otro extremo están las comunidades juveniles de

autogestión cultural, cada vez mas afuera del sistema. Alguna vez hemos procurado ver que tanto la producción de un "doble" como la de un "lumpen" se caracterizan por su incapacidad de reconocer en el otro a un "semejante". La semejanza renuncia al duplicado estéril. Es decir, se trata de alguien que puede ser diferente pero que sin embargo es capaz de aceptar algún aspecto de una transmisión, que en última instancia va a ser siempre un fenómeno transicional. El mismo Winnicott formuló el objeto transicional como un fenómeno de espacio tercero, distinto al inconsciente y a la conciencia, que tenía sus equivalentes en la vida adulta. Roussillon agregó lo que llamó un "aparato de fantasmear", que en este caso permitiría imaginar un futuro y combatir el olvido, sabiendo que no estaremos, pero disfrutando de imaginar nuestro recuerdo, honrado entre seres queridos. El fenómeno transicional acompaña, pero cuando la sociedad claudica de sus supuestos y solo supone legar instituciones inciertas y vacilantes; cuando ni siquiera se puede valorar la experiencia de vida y se pierde el sentido de la transmisión, entonces el futuro se revela como amenaza y produce el Pensamiento Apocalíptico.

La conceptualización del egoísmo ingresó al estudio del comportamiento como contrapartida de las tendencias altruistas, de la mano de Adam Smith. El filósofo se ocupó de analizar el precio de la cosas. Fundó una teoría acerca de dos valores: el valor de uso, determinado por la necesidad o deseo de la cosa, y el valor de cambio, que estaba determinado por las horas de trabajo humano invertidas para su acopio o su producción. Pero uno de los mayores valores de cambio concebibles es la experiencia, porque en un trabajador, por ejemplo, insumió toda una vida. Sin embargo vemos que hoy la experiencia queda devaluada por la aceleración del flujo de renovación de los saberes, sosteniendo un valor de uso mínimo para la transmisión.

Cuando el sujeto humano actual llega a este ciclo vital nunca acumuló tanto conocimiento, y su experiencia es inestimable. Pero he aquí la paradoja: el fenómeno social de aceleración de cambios se asocia a una gran caída de la demanda de experiencia, requiriendo en su lugar una rápida capacidad de adaptación a lo nuevo. Esta paradoja funda una psicopatología de colapso del sentimiento de sí (Bodni, 2016).

Destituido el transmisor, su delegación encuentra obstáculos, porque el joven rehúsa aceptar un discurso que contiene saberes "viejos". El ritmo acelerado marca la incapacidad de absorción de las generaciones receptoras, porque no hay tiempo "para aprender a amasar como las abuelas". El Pensar Apocalíptico surge entonces como una profecía de caos, sostenida por los mayores que protagonizan su destitución como un corte con el futuro, como una ruptura en la cadena generacional, y muchas veces como una imagen de disolución social. La pandemia pierde su estatus de "suceso causal" desencadenante de crisis, convirtiéndose en la consecuencia del desequilibrio con la naturaleza, provocado por algún culpable. Así entra en escena un líder mesiánico, suficientemente carismático, manipulando la ira del grupo para infundir acciones apocalípticas. Pero

la delegación tiene un fuerte carácter pulsional, y a veces el transmisor apela a nuevos recursos para estimular un deseo receptivo y luchar contra el olvido. Por ejemplo la seducción del dinero, que también se acumuló a lo largo de una historia, y que sostiene un "gran valor de uso" como capital. Se producen fenómenos de liquidación de los bienes familiares, reducidos a un valor monetario para solucionar la paradoja, pero al precio de la depreciación de la historia (Bodni, 2013). Una decepción que a veces induce la neurosis actual y el discurso cuantitativo y desubjetivado de la libido intrasomática. Un ejemplo son las viejas identidades industriales, fundadores de marcas prestigiosas ahora fragmentadas y vendidas por la familia, algo que popularmente se llama "vender las joyas de la abuela", Bauman denunció este fenómeno como una liquidación de identidades, y habló de una "sociedad líquida".

Referencias Bibliográficas

- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2000) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Ocasión del premio Paul Hoch*. Asociación Americana de Psicopatología.
- Benjamín, Walter. (1936) *El narrador*. Ediciones Metales Pesados, S.Chile. [2008]
- Bion, W. (1990) *Volviendo a pensar*. Horme. Buenos Aires.
- Bodni, O. (1992) *Psicopatología General*. Editorial Psicoteca, Buenos Aires. [1998]
- Bodni, O. (1999) Angustia de castración generacional y sentimiento de intrascendencia. Congreso internacional de la IPA, Santiago de Chile. *Revista de Psicoanálisis, APA, Tomo LVI, N3*.
- Bodni, O. (2013) *La delegación del poder en el envejecimiento humano*. Ed. Paidós.
- Dawkins, R. (1976) *The Selfish Gene*. Oxford University Press, Oxford.
- Debray, R. (1998) *Transmisión*. Editorial F. Cultura, México.
- Freud, S. (1905c) *El chiste y su relación con lo inconsciente*. VIII, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Freud, S. (1914c) *Introducción al Narcisismo*. XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Freud, S. (1920) *Más allá del principio del placer*. XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Green, A. (1980), *La madre muerta en Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Kaës, R. (1996) El sujeto de la herencia en *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Banki-Moon, (2007) *Estudio Económico y Social Mundial, 2007: El desarrollo en un mundo que envejece*. Publicación de las Naciones Unidas.
- Maldavsky D. (1991) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Maldavsky, D. (1991) *Procesos y Estructuras Vinculares*. Nva. Visión. Bs. As.
- Roussillon, R.: *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*, Amorrortu Ed., Bs.As., 1995.
- Rozitchner, E. (2012) *La vejez no pensada: clínica y teoría psicoanalítica*. Psicolibro Ediciones, Buenos Aires.
- Weisman, A. (1893) *The germ-plasm, a theory of heredity*. Londres.
- Winnicott, D.W.: *Realidad y Juego*, (1971), Instar, Barcelona, 1979.